

SER PADRE FUERA DE LA FAMILIA: SUBJETIVIDAD Y VÍNCULOS DE VARONES PADRES QUE YA NO VIVEN CON SUS HIJOS

GENOVEVA ECHEVERRÍA GÁLVEZ

Resumen

La reflexión teórica toma elementos de los estudios de las masculinidades, así como desde una mirada desde la cultura y sus discursos acerca de las subjetividades y los vínculos actuales. En este contexto la familia –como constructo y como materialidad– cobra gran relevancia. En este caso las preguntas se orientaron a conocer las construcciones de subjetividades de varones que están actualmente separados, pero mantienen relaciones con sus hijos. Se realizaron entrevistas en profundidad a 10 hombres chilenos adultos, y luego se aplicó la técnica de análisis de discursos. Los resultados y conclusiones más relevantes apuntan que el ser varón es un lugar de tensión, situación que se vuelve más compleja al estar ellos fuera del marco familiar. El imaginario de familia nuclear sigue operando en ellos y les dificulta la valoración de sus nuevos vínculos y experiencias.

Palabras clave: masculinidad, familia, paternidad, subjetividad, discursos

Abstract

The theoretical reflection takes elements of masculinity studies, and from a view from the culture and discourses on the subjectivities and current links. In this context the family as a construct and as material takes great relevance. In this case the questions were aimed at knowing the construction of masculinities of male subjects who are currently separated but maintain a relationship with their children. Depth interviews were conducted in 10 Chilean men and then the technique of discourse analysis was applied. The results and major conclusions suggest that being male is a place of tension, a situation that becomes more complex when these men are outside the family. The nuclear family imaginary continues to operate on them and hinders their own appreciation of their new ties and experiences.

Keywords: masculinity, family, parenting, subjectivity, discourses

RECEPCIÓN: 30 DE MARZO DE 2012 / ACEPTACIÓN: 11 DE JUNIO DE 2012.

PRESENTACIÓN

Hoy aparece con fuerza el tema de la *crisis de la masculinidad*, que refiere a una situación de malestar que vivirían los varones, ya que su lugar y sus definiciones se han vuelto

frágiles. Esta crisis se relacionaría con una reformulación de los roles de hombres y mujeres, con una consecuente pérdida de espacios de poder para los varones y con una mayor dificultad de éstos para sostener sus tradicionales prácticas, lo que redundará en un cambio en las condiciones y posibilidades de producción subjetiva de sus identidades masculinas (Araujo y Roger, 2000; Kaufman, 1997; Olavarría, 2001b; Sinay, 2006).

Así, se indica que dentro de este malestar masculino, se incluyen tanto los problemas que ellos viven en el espacio público, como el menoscabo que se daría en sus espacios íntimos. En estos últimos, los hombres han visto dañada su legitimidad como autoridad, ante el hecho de ya no ser los únicos proveedores del hogar, ni una autoridad incuestionable para la mujer e hijos. La virilidad subrayada desde la potencia y el poder sexual también aparece debilitada ante la realidad de una sexualidad más abierta de manera generalizada. Más aún, cuando la diversidad sexual posibilita que los deseos se posen en otros objetos sexuales, ya no los prescritos, muchas mujeres ya no desean a los hombres (así como muchos hombres pueden serlo sin desear a las mujeres). Los hombres heterosexuales despiertan, entonces, en un contexto social complejizado y cruzado por muchas variables y exigencias para las que aparentemente no estarían preparados y no sabrían cómo enfrentar (Araujo y Roger, 2000; Olavarría, 2001b).

En este contexto de cambios se diversifican las masculinidades posibles y comienzan a visualizarse también cambios en el

ejercicio de las paternidades. Así, este rol que ha sido –desde el modelo hegemónico– un eje central de la construcción de la masculinidad, recibe hoy nuevas y distintas exigencias. Se observa entonces que muchos padres –en especial los más jóvenes– comienzan a incluirse y tomar un rol protagónico en las actividades más simples y básicas de crianza de sus hijos (la alimentación, limpieza, vestimenta, etcétera), valorando esta cercanía dada desde la afectividad física y la expresión verbal del amor hacia sus hijos (Burin y Meler, 2001; Pizarro y Vásquez, 2007; Viveros, 2000).

Podría pensarse, entonces, que se estaría perfilando una nueva noción de paternidad, que supera el mero lugar de la prolongación del linaje –propio de las épocas premodernas– o del amor por la madre –como se dio en la modernidad–, pues los varones visualizan hoy una serie de recompensas y de cambios positivos en sus vivencias de paternidad (Barker y Verani, 2008; Burin y Meler, 2001).

Considerando el nuevo entramado social, los hombres son convocados a nuevas relaciones y posiciones dentro de las familias; sistemas que mutan más rápido que lo requerido para asentar estas nuevas demandas en los ámbitos públicos y privados. En este mar de interpelaciones, los varones evidencian resistencias y aperturas para modificar sus prácticas y expectativas. Es así que en el campo de las paternidades se han venido observando nuevas fórmulas que parecen no obedecer solamente a las exigencias femeninas y de la cotidianeidad, sino que también

se manifiestan como un giro de iniciativa personal, donde los varones muchas veces se muestran complacidos y satisfechos (Badinter, 1993; Barker y Verani, 2008; Burin y Meler, 2001; Jiménez Guzmán, 2009; Viveros, 2000).

Sin embargo cabe preguntarse: ¿con qué piezas, recortes, simbólicas y cargas de sentidos van los varones conformando su propia –en tanto experiencia personal y construcción cultural– versión de paternidad? ¿Cuáles son los materiales con y desde los cuales puede el varón ir constituyendo la dimensión de paternidad de su subjetividad? ¿Cómo tensiona, ayuda o dificulta la construcción subjetiva de la masculinidad y el logro de la individualización el ser padre y, en particular, ser padre separado que no convive con sus hijos?

Llegamos así a la pregunta principal de esta investigación, la que se orienta a la construcción de masculinidades, buscando conocer cómo operan los elementos culturales así como las posibilidades de agencia individual de varones que se encuentran viviendo probablemente las tensiones de la crisis de la masculinidad, pero desde la particular posición de vivir sus roles paternos fuera del marco de la familia tradicional. Por lo mismo la paternidad aparece aquí como una posición y vivencia, más que

¹ La investigación completa se realizó con el apoyo de la Universidad Central de Chile. El artículo de la investigación completa está en revisión para ser publicado en otra revista. El objetivo de dicha investigación se orientó a comprender, diferenciar e interpretar las vulnerabilidades de varones heterosexuales chilenos adultos y jóvenes.

como objeto central de estudio, desde las cuales el sujeto irá perfilándose como individuo varón. El presente artículo forma parte de una investigación mayor¹ y da cuenta, específicamente,

de la situación de varones padres que se han separado de las madres de sus hijos, y que mantienen relaciones con éstos, pero sin convivir con ellos (*padres no residentes*). Así, la pregunta se orienta a la tensión entre las fuerzas estructurales de una sociedad y en particular a las formas en que esta subjetividad va tomando forma, al tener que definirse desde el ser varón y, dentro de esta ubicación, detentando y ejerciendo una particular paternidad, la del padre no residente.

A estas alturas se hace necesario puntualizar algunas precisiones sobre el lugar asignado a la subjetividad en esta comprensión teórica. Se toma distancia de una mirada humanista (D'Agostini, 2000) que supone que las personas pueden trazar y determinar libremente sus destinos, considerando escasamente sus circunstancias sociohistóricas y culturales, con la finalidad de subrayar los límites y normas que delimitan las estructuras en que los sujetos se hallan inmersos. Se reconoce y valora el papel de la sociedad y cultura como referentes que posibilitan y posicionan al sujeto; sin embargo, tampoco se apuesta a una mirada que inscribe al individuo como un ser que asimila pasivamente la socialización. En este sentido, se inserta la pregunta por el grado en que las condiciones estructurales y posiciones sociales aportarán o no a la constitución de los varones como individuos (Araujo, 2012). "Este sujeto reflexivo es solicitado –y producido– de manera particular por un conjunto de instituciones sociales que lo obligan a desarrollar una biografía personal bajo la impronta de nuevas modalidades de prescripción normativa" (*idem*).

Por otra parte, al poner el acento en la forma de producción subjetiva, se asume un grado de agencia de los individuos, asumiendo la fuerza performativa que los individuos –varones en nuestro caso– pueden lograr partiendo desde las normas, de nuevas formas, pero tal como precisa Butler que cuando actuamos “...a través de la subversión o la resistencia, no lo hacemos porque seamos sujetos soberanos, sino porque hay una serie de normas históricas que convergen hacia el lugar de nuestra personalidad corporizada y que permite posibilidades de actuación” (2009: 336).

Así, entendiendo que los individuos pulsan por producirse en contextos sociales determinados, asumiendo que este proceso excede una mirada que perfila la generación de personas por la mera socialización, y que si bien dialoga con las miradas que marcan los sujetos a las estructuras en que están los individuos al subjetivarse, se apuesta por procesos de individualización, o producción individual, que si bien toman elementos de la tesis de la individualización, integran parámetros particulares de las sociedades latinoamericanas, suponiendo niveles de agencia en las personas, así como asumiendo el poder de discurso de estructuras sociales que los contienen.

Considerando lo antes señalado, es posible puntualizar algunos ejes que cruzan el trabajo teórico y analítico de esta investigación. Por una parte, se busca trabajar asumiendo la fuerza que las estructuras sociales y culturales –enmarcadas en determinados entramados sociohistóricos– portan e inscriben en los

sujetos, marcando límites y fronteras desde las cuales éstos pueden construirse. Es así que se buscará trabajar con los *anclajes culturales* que se puedan develar en los discursos de los varones que conforman la muestra del estudio. Por otra parte, como ya se indicó, se plantea la existencia de intersticios por donde se pueden colar las fuerzas performativas que, desde los mismos elementos normativos, pueden conjugar nuevas combinaciones y apuestas, por lo que se trabajarán las fracturas o aperturas en tanto las evidencias de *la agencia de los sujetos*, de la fuerza individualizadora por generar opciones que divergen de lo normativizado, logran virajes en las elecciones vitales.

Así, los ejes de las estructuras y las subjetividades se articulan con algunos rasgos propios de la cultura chilena, que aparecen como pertinentes para analizar la posición de los varones padres: el lugar de la familia y la fragilidad del lazo social.

Estas preguntas se patentizan en el objetivo general de la investigación que se orienta a *conocer los anclajes y fracturas culturales presentes en las construcciones de paternidad de varones chilenos que no viven con sus hijos*. Para lograr este objetivo, se trabaja buscando responder a metas más específicas: describir los modos de circulación de los discursos culturales conservadores y liberales en las construcciones de paternidad de estos varones; reconstruir el lugar que ocupa “la familia” en el discurso y prácticas de paternidad de estos varones, y determinar los enclaves de la construcción de su subjetividad masculina vinculados con sus paternidades.

DESDE LOS MARCOS CULTURALES

Es posible visualizar que las actuales sociedades latinoamericanas presentan aspectos que limitan las posibilidades culturales: el actual modelo socioeconómico de desarrollo produce nuevas formas de exclusión y hay carencia de culturas nacionales que consoliden los recursos y los elementos que nucleen las sociedades (Garretón *et al.*, 2003 y Prera, 1999). En este sentido, la creciente individualización puede ser vista como uno de los cambios más importantes de los últimos tiempos en América Latina; los sujetos salen de la antigua fuerza de la comunidad para entrar al mundo despegados de los vínculos y hábitos tradicionales que antes los encerraban y protegían (Lechner, 2005).

Güell plantea, entonces, que la sociedad chilena viviría una cierta frustración frente a una promesa de futuro que no se ha cumplido.

Esta promesa hundi6 sus ra6ces tanto en las experiencias hist6ricas del pasado largo de Chile como en la subjetividad de los ochenta. Se trajo al recuerdo el miedo al desorden, la reverencia a las elites estatales, la centralidad de la familia, la desconfianza de lo p6blico y se conect6 con el deseo postergado de consumo, con el ansia de paz, con la demanda por movilidad. Fue este anclaje en la historia y en las experiencias reales lo que hizo que la promesa estuviera dotada de una gran densidad simb6lica, emocional (2009: 2).

Esta necesidad se instala también en un contexto cultural caracterizado por una cierta debilidad biográfica, que se posibilita a partir de la lógica de mercado reinante donde se subordina la lógica social, con la consecuencia de significados transmitidos a los sujetos, que son vivenciados por éstos como desventajas personales que resquebrajan las certezas en sus propios recursos y posibilidades (Güell, 2009 y PNUD, 2009).

En esta línea, si consideramos que las personas se constituyen en sujetos a través de una dinámica que dialoga entre la biografía personal y los anclajes sociales, es posible comprender los resultantes quiebres y tensiones en las prácticas de subjetivación de los chilenos. Tensiones que se posibilitan desde subjetividades que portan una permanente sensación de inseguridad, miedo al otro, necesidad de orden y una constante alerta ante la amenaza del desorden. Desde este planteamiento se indica que existiría una notable inercia en las prácticas actuales de los chilenos, dado por la estabilidad de los dispositivos culturales, las rigideces de las reglas formales, la falta de flexibilidad de las disposiciones subjetivas y, por consecuencia, se evidencian férreas resistencias ante los cambios que se intentan promover (PNUD, 2002 y 2009).

POSIBILIDADES DESDE LOS MODELOS DE FAMILIA

El modelo de la familia moderna se instaura a partir de los cambios económicos que van a propiciar un orden y división entre lo público y lo privado a los que se vinculan hombres

y mujeres respectiva y excluyentemente. Este modelo es reforzado en Chile por acciones del Estado y la iglesia católica. Se idealiza y norma así el modelo de familia nuclear, instaurándolo como lo natural y lo deseable para todos los estratos sociales, con el consecuente reordenamiento de la vida familiar y de los comportamientos familiares (Grau, 1995; Olavarría, 2001b).

Por otra parte, una serie de cambios y sucesos comienzan a criticar y, consecuentemente, a ampliar la mirada con respecto a la noción de familia: las mujeres comienzan a integrarse masivamente al mercado laboral; a esto se suma la creciente presencia del movimiento homosexual, que plantea nuevas demandas por derechos y equidad, visibilizando diversidades posibles en las formas de construcción de subjetividades y de vínculos; así también, los derechos de la infancia instalan a los niños como sujetos de derecho, situándolos como otras subjetividades a incorporar, sobre todo en la familia (Barker y Verani, 2008; Olavarría, 2001b).

En Chile, a pesar de estos movimientos, la dictadura del general Pinochet mantendrá inquebrantable el discurso de la familia nuclear, reforzado por el "marianismo", que marca a las mujeres como seres orientados al sacrificio, con mayor fortaleza espiritual, y cuya identidad se centra en la maternidad; así también, el imaginario de familia se fortalecerá con los valores propios del autoritarismo paterno. Se detendrán e impedirán, entonces, los cambios concretos en torno a la introducción de nuevas leyes y normas que faciliten la institucionalización de las transformaciones que ya venían gestándose en el país. Por lo

mismo, no será sino hasta la restauración de la democracia –comienzo de los años noventa– que en Chile se irán incorporando poco a poco y lentamente algunas modificaciones dentro de los marcos legales y sociales, así como algunas políticas de integración de la diversidad (Montecino, 1996; Olavarría, 2001b).

Podría pensarse, entonces, en una suerte de contradicción o dificultad en el tránsito de los cambios propios de los modelos familiares en Chile. Las prácticas vinculares evidencian que el modelo tradicional de familia nuclear pierde cada vez mayor presencia entre las formas en que las personas viven sus vínculos familiares; sin embargo, esta constatación no necesariamente está respaldada por una ampliación de imaginarios en torno a formas vinculares deseables o al menos “nominables” como familias, lográndose así que se piense y hable desde este modelo y discurso de familia tradicional (Valdés, Castelain-Meunier y Palacios, 2006).

Como se señaló, ante un contexto social disminuido o –al menos– desvalorizado, la familia tradicional aparece, entonces, como el principal lugar legitimado y seguro de sociabilidad (PNUD, 2002; Valdés *et al.*, 2006).

CONSTRUYENDO LA MASCULINIDAD
DESDE EL LUGAR DE SER PADRE
NO RESIDENTE

En el campo de las construcciones de género, Sharim (2005) plantea la compleja tensión que implica hoy para varones y mujeres la construcción identitaria de género, ya que

se instala un fuerte conflicto entre la conservación de la individualidad y el verse confrontados ante referentes culturales diversos, difusos, múltiples y en proceso de cambio. Sin embargo, este autor plantea que a pesar de este proceso de negociación, tales estrategias identitarias no estarían resolviendo la tensión asociada al género. Indica que resolver este problema no implica solamente ampliar el espectro de prácticas y diversificar el rol de género, sino la capacidad de asumir la tensión del conflicto. Por lo mismo, Sharim advierte que estas estrategias podrían estar operando más como una forma de evitación que de enfrentamiento del conflicto.

En el caso de los varones, se suma la ya mencionada crisis de la masculinidad, donde diversos cambios sociales y culturales han redundado en una demanda hacia los hombres y su modelo de masculinidad hegemónica tradicional. Sin embargo, estas modificaciones no han sido elegidas por ellos, por lo cual los intentos de generar nuevas prácticas de masculinidad se ven coartadas, reducidas a los espacios privados y no les aportan necesariamente beneficios, ya que el marco social y laboral neoliberal les sigue exigiendo conductas y estilos "masculinos" para el logro del éxito (Boscán, 2008). Por ende, la construcción de las identidades masculinas se hace muy compleja hoy, lo que se evidencia en la constatación de varones que si bien presentan discursos igualitarios y con fuertes críticas al machismo, no logran reflejar estas aperturas en sus prácticas y más bien siguen reproduciendo los patrones tradicionales. Con todo, estos varo-

nes deben escoger sus proyectos, sin que necesariamente sepan cómo hacerlo y sin bordes claros en los que afirmarse (Olavarría, 2001a; PNUD, 2002; Valdés *et al.*, 2006).

Dentro de estas nuevas prácticas aparece la paternidad como un área de gran relevancia. Desde los modelos tradicionales de masculinidad, el ser padre ha tenido siempre un lugar importante para la identidad de los hombres, ya que fortalece y ratifica la virilidad y su sentido de trascendencia. Sin embargo, hoy en día estos significados se han ido complejizando: el hijo se viviría fuertemente como una experiencia que dota sentido vital y que viene a responder al vacío y desamparo que da la libertad actual. Esta función se concreta precisamente con el logro de un espacio que organiza y ordena sus vidas, en lo cotidiano y en cuanto a sus proyectos vitales. Así, su identidad se configura, asienta y estructura otorgándoles una definición subjetiva de quiénes son, qué deben hacer y hacia dónde van (Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Donoso y Moreno, 2009; Güida, Martínez, Salles y Scarlatta, 2007).

Así mismo, en diversas investigaciones se constata un cuestionamiento de los varones hacia sus propios padres, por haber tenido con ellos un estilo poco afectuoso y distante. Desde esta crítica a sus progenitores se aprecia una opción por cambiar estos formatos y buscar cada vez con mayor frecuencia el asentamiento de prácticas de crianza cercana y afectiva de los padres para con sus hijos e hijas. Así, los varones ya no querrían vincularse solamente desde su rol de proveedores o de autoridad, sino que

buscan generar una intimidad y confianza con sus hijos. Los cambios mencionados se observan en menor medida en Latinoamérica que en los países industrializados, aunque se puede apreciar una mayor heterogeneidad en la construcción de paternidades en nuestra región (Barker y Verani, 2008; Fuller, 2000; Güida *et al.*, 2007; Jiménez Guzmán, 2008; Olavarría, 2001b y 2005; Pizarro y Vásquez, 2007; Romero, 2007; Sinay, 2006).

Es relevante notar que la mayoría de las indagaciones en el campo de las paternidades se ha orientado a hombres casados que viven con sus hijos. Así, este mismo dato devela que el lugar de los padres no residentes ha sido poco tratado y muchas veces invisibilizado, a pesar del gran número de sujetos que viven y gestionan su paternidad desde esta condición. En este contexto encontramos experiencias muy diversas y contrapuestas. Se ha indicado que la consolidación de una relación cercana padre-hijo dependería, en buena medida, de los espacios que abra la madre al varón separado. Por otro lado, la capacidad que tenga el padre no residente de mantenerse desde fuera en su rol de proveedor de los hijos, pareciera influir mucho en la habilitación de una relación constante y estable con ellos. Así, una masculinidad que se ve herida por la imposibilidad de cumplir con esta tarea, puede traer como consecuencia una fuga del padre (Güida *et al.*, 2007; De Oliveria, 1999 y Hernández, 1996, citados en Jiménez Guzmán, 2008).

Sin embargo, también aparece una fuerte reivindicación por el lazo entre padre e hijo, con la presencia de prácticas de cuidado

y crianza típicamente asignadas a la madre, en la búsqueda de ejercer su paternidad de manera autónoma y con gran disfrute de esta posibilidad (Jiménez Guzmán, 2008; Romero, 2007).

DISEÑO METODOLÓGICO

El presente estudio se inscribe en un diseño que opta por el uso de dispositivos metodológicos cualitativos, es decir, en su acercamiento a la información recogida desde los sujetos busca trabajar con sus palabras y lo dicho, intentando develar, de-construir e interpretar significados y sentidos que mantengan relación con la pregunta de investigación. La investigación cualitativa, entonces, plantea el carácter constructivo-interpretativo del conocimiento, el papel de lo singular en este proceso y el carácter interactivo de la producción de conocimiento (Canales, 2006; González Rey, 2000b).

Por otra parte, siguiendo a Krause, esta investigación cualitativa sería del tipo analítico-relacional, ya que si bien busca generar descripciones, éstas serían sólo la base para la construcción de modelos interpretativos más integrativos y complejos (Krause, Cornejo y Radovic, 1998). Finalmente, desde la comprensión del "diseño" como el proceso reflexivo y activo de toma de decisiones a lo largo de toda la investigación y sobre todas sus fases o pasos –desde que nos acercamos a la pregunta hasta que finalizamos las conclusiones–, podemos señalar que el diseño de esta investigación es emergente, ya que se ha ido construyendo con apertura y eligiendo los datos, las bibliografías

y las categorías con las que se trabaja, de manera flexible, siempre en función de las preguntas que nos convocan. Sin embargo, un diseño –aunque sea emergente– también requiere ser planificado, por lo que se ha trabajado con un patrón lógico que guió el proceso, de modo de vincular cada nivel para justificar adecuadamente las decisiones (Valles, 1996).

CAMPO DE OBSERVACIÓN

La población objeto de estudio se orienta a varones heterosexuales adultos² que tienen al menos hijo, y pertenecen a la región metropolitana de Chile. Estos hombres, además, se caracterizan por ser padres no residentes, es decir, no viven en la actualidad con sus hijos. Se integran varones cuyas separaciones se han dado de diversas maneras, no siendo éste un eje de análisis ni tampoco un criterio de homogeneidad de los sujetos informantes.

² La categoría adulto se entenderá incluyendo lo que se ha llamado adultez joven y adultez media, quedando excluida la tercera edad o adultez mayor. Por tanto, dentro de este marco étéreo es posible hablar de varones mayores de 25 y menores de 60 años.

La muestra, en una investigación cualitativa de la subjetividad social, se entiende no como un conjunto de sujetos, sino como sujetos organizados en sistemas de relación, donde el sistema deviene un elemento de información tan importante como el sujeto. Por lo mismo, el número de sujetos a estudiar para llegar a una generalización dependerá de las necesidades del investigador y no de un criterio *a priori* definido en términos poblacionales; incluso la información procedente de un número

pequeño de casos puede representar el elemento necesario para que un investigador genere una idea o reflexión de alto potencial generalizador (González Rey, 2000a).

Se optó por un procedimiento de selección muestral de sujetos-tipo, elección basada en criterios, donde el investigador determina por adelantado un conjunto de atributos –perfil– que deben poseer las unidades de estudio (Goetz y LeCompte, 1988).

Como ya se señaló, la muestra de esta investigación forma parte de una macroinvestigación, donde confluyeron 50 entrevistas realizadas a varones chilenos. Para esta investigación, considerando la pregunta que nos aboca, se trabajó con los sujetos que cumplieran con el perfil de ser padres y no vivir con sus hijos. El tema de la cantidad de hijos, el género y la edad de éstos no fue un criterio que se intencionó, pero se logró una cierta diversidad de situaciones entre los sujetos muestrales.³

En congruencia con el problema planteado, se buscó conformar un grupo de sujetos muestrales que pudieran aportar respuestas para las preguntas construidas en la formulación del problema. Para esto se eligieron 10 varones, intentando construir un perfil de sujetos-tipo que cumpliera con criterios de homogeneidad y heterogeneidad, que pudieran dar riqueza y diversidad al análisis, buscando posiciones subjetivas y socioculturales diversas. En este sentido, las características del perfil que comparten ho-

³ Si bien se estima que las diferentes edades y géneros de los hijos traerán distintos contextos y vivencias para los padres, se optó por no potenciar preguntas en torno a estas particularidades, las que aparecen relevantes, pero creemos que abren otros frentes de investigación que excedían la pregunta y posibilidades prácticas de este estudio; tal como el haber integrado la mirada de los propios hijos.

mogéneamente todos los sujetos son: varones adultos con al menos un hijo y que no vivan con ellos (características más bien de la población ya definida); heterosexuales (a fin de que sus posiciones y tensiones de género fueran semejantes); que estuvieran separados al menos dos años (para que tuvieran ya una experiencia asentada de paternidad no residente) y que tuvieran estudios superiores –técnicos o universitarios– (lo que los sitúa en un nivel socioeconómico medio y medio alto). Se optó por definir un espacio sociocultural semejante porque existen elementos que nos llevan a discutir diferencialmente acerca de cómo se están situando los varones en tanto masculinidad y en tanto paternidad de acuerdo al tramo social en que están ubicados; así también se considera que el peso y modo de circulación de los discursos sociales difiere en los distintos estratos sociales. Por estas razones, se ha optado por trabajar con una muestra de varones de nivel socioeconómico medio y medio alto, que tienen enclaves culturales en común, lo que hace más densa y cercana su carga discursiva compartida. Estos criterios de homogeneidad los ubican como parte de una estructura social, y por el habla un sujeto queda situado en una red de relaciones con otros, y su hablar representa al sujeto situado por esas relaciones (Canales y Peinado, 1994).

Por otra parte, se pudieron identificar distintos tipos sociales que representarían diferentes discursos, o al menos variantes discursivas dentro de un grupo social. Así, a través de esta heterogeneización de la muestra se buscó asegurar la diferencia

necesaria de todo proceso de habla (Canales y Peinado, 1994; Valles, 1996). Se consideraron, entonces, los siguientes elementos: profesiones (se integraron orientaciones profesionales humanistas, técnicas y artísticas); integrar una amplitud etaria (se diferenciaron los rangos de adultos jóvenes y adultos medios, a fin de incluir posiciones generacionales distintas). La muestra quedó constituida, entonces, como se ilustra en el cuadro 1.

Cuadro 1

Nº	Nombre	Edad	Actividad	Hijos: edad y género
1	Gonzalo	25	Estudiante de psicología	1 mujer, 2 años y medio
2	Alfredo	28	Estudiante de psicología	1 varón, 6 años
3	Amaro	28	Psicólogo	1 mujer, 8 años
4	Patricio	28	Ingeniero civil	2 varones, 7 y 5 años
5	Jaime	31	Ingeniero eléctrico	1 varón, 6 años
6	Cristóbal	35	Ingeniero en comercio exterior	3 varones, 14, 10 y 6 años
7	Pablo	35	Ingeniero eléctrico	2 mujeres, 8 y 6 años
8	Raúl	43	Periodista	1 mujer, 14 años
9	Andrés	40	Sociólogo	1 mujer, 15 años y 1 varón varón, 2 años
10	Sergio	42	Fotógrafo	1 mujer, 8 años

TÉCNICA DE PRODUCCIÓN DE LA INFORMACIÓN

Primero que nada, para poder trabajar en congruencia con el problema y objetivos planteados, se opta por

utilizar técnicas que tiendan a la apertura, en el sentido que posean bajos niveles de estructuración y regulación del habla por los sujetos. Por tanto, se optó por las entrevistas cualitativas en profundidad, entendidas como encuentros cara a cara, dirigidos a la comprensión de las perspectivas de los sujetos acerca de sus vidas; se busca provocar la emergencia de las narraciones que el sujeto dice de sí mismo. Asimismo, interesó utilizar un dispositivo abierto, es decir, que no focalice ni defina temáticas aisladas, sino que genere una conversación fluida, que ayude al que hable, vague libre, evidenciando los elementos discursivos desde donde se asienta (Valles, 1996).

Estas entrevistas trabajaron como guión temático amplio desde la provocación inicial del “significado de la paternidad”. Además, se plantearon los temas: relación con las mujeres, las mujeres y el poder, sus construcciones de masculinidad, sus visiones en cuanto a sus propios padres. En todos estos temas se circuló flexiblemente por los cursos que pusieron los entrevistados.

PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Se trabaja en el análisis buscando extender el potencial explicativo de una teoría o comprensión conceptual, produciendo nuevas propuestas comprensivas y explicativas que se validan en tanto muestren mayor capacidad generativa que otras. Ahora, este potencial explicativo se deriva del trabajo no de categorías aisladas, de los cruces y relaciones entre categorías

dentro de un marco interpretativo (González Rey, 2000a). Con este propósito, se optó para esta investigación por trabajar con un *modelo de análisis de discurso*, construido de manera emergente, definido en función de las necesidades del estudio y a partir de las opciones reflexivas que surgieron en el proceso. En este contexto, se plantea entender el análisis de discurso como el estudio de las prácticas lingüísticas que actúan en el presente manteniendo y promoviendo relaciones, lo que implica sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa (Íñiguez, 2006). Entonces, la tarea del analista consiste en recorrer los textos buscando todas las posibles lecturas e identificar aquellas que sean más adecuadas a la relación social investigada. Sin embargo, en este proceso del análisis, si bien contempla un marco organizador, se van realizando las operaciones de manera simultáneas, en un ir y venir de las categorías explicativas al análisis en sí y luego nuevamente a esas categorías para revisarlas o ajustarlas, para interpelarlas y hacerlas más funcionales (Ibáñez, 1992; Íñiguez, 2006). Así, si bien no se definieron etapas cerradas en el trabajo analítico, es posible distinguir momentos –abiertos y recursivos– por donde se circuló y a través de los cuales se operó.

PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

Este análisis se fundó, en una primera fase, en el procesamiento que permite el *programa de análisis cualitativo Atlas Ti*,⁴

⁴ Su proceso contempla desde la preparación de los datos (formato de documento) y la digitalización de éstos para la construcción de

una unidad hermenéutica, en la cual procesarán todas las entrevistas, así como la construcción de categorías para análisis, desde los niveles de tensión, que permitan la articulación de códigos, memos, agrupación por familias de análisis, esquemas de relaciones entre los distintos niveles de análisis; es decir, todo el entramado posible de operaciones que nos ofrece el programa y que en su conjunto nos permitirá capturar y trabajar de una manera mucho más ordenada, clara y sistemática.

el cual básicamente permite contribuir a la organización y sistematicidad de datos cualitativos y, por tanto, mejorar la explotación de los mismos para los fines de una investigación.

Primer momento. Este análisis se realizó a partir de tres niveles de ten-

sión discursiva: a) *tonos de la enunciación*: afectos que tensionan la cotidianidad, emociones asumidas, emociones emergentes, recursos emocionales; b) *interlocuciones y protagonistas*: posiciones subjetivas que generan tensión (relaciones, sujetos implicados, formas que asume las interacciones), y c) *circulación discursiva*: tipos de discursos sociales que portan y que se entrecruzan generando tensiones en sus construcciones o versiones de subjetividad. A partir de estos tres niveles discursivos se diferenciaron –en su interior– códigos, los cuales se usaron para la clasificación y comentarios de las citas.

Segundo momento. Una vez codificadas las 10 entrevistas, se trabajó en una revisión del material encontrado, tanto a partir de los memos (comentarios reflexivos que se realizan durante la codificación), como de las citas asignadas a los códigos. Con esta lectura inicial se tomó la decisión de trabajar generando familias de códigos, es decir, agrupaciones o metacategorías. Así se generaron las siguientes familias de códigos: 1) *aperturas*: elementos culturales y biográficos que permiten movimientos amplios del proceso de subjetivación; 2) *resistencias*: elementos

culturales y biográficos que limitan los procesos de subjetivación; 3) *articulaciones subjetivas*: vínculos y objetos hacia los cuales se dirigen los procesos de subjetivación, y 4) *subjetividades afectivas*: posiciones afectivas en sus procesos de subjetivación.

Tercer momento. Entonces se desarrolló un trabajo interpretativo e integrativo, intencionando algunos ejes de análisis reflexivo, de acuerdo a los énfasis y cargas detectadas en los momentos o fases anteriores. En este sentido, se optó por una mirada más oblicua, intentando develar algunas posiciones y fuerzas culturales que portan los discursos de los varones acerca de su paternidad fuera del espacio de la familia tradicional. Por lo mismo, el énfasis se orientó a mostrar esos anclajes culturales que mediatizan las posibilidades de actualización y construcción de las prácticas de paternaje y subjetivación. En esta línea se revisaron las subjetivaciones de masculinidad asociadas con la paternidad. Este trabajo se organizó finalmente de la siguiente manera: Núcleo de comprensión: anclajes culturales; primer eje de análisis: *familia como colectivo de cohesión*; segundo eje: *naturalización del género*, y tercer eje: *interpelados por el "otro" femenino*. Núcleo de comprensión: que profundiza en las subjetividades; cuarto eje se sitúa en las *posiciones subjetivas fragilizadas*, y quinto y último eje: *subjetividades emergentes*.

Resultados. A continuación se presenta una síntesis del análisis realizado, buscando mostrar los elementos que sustentan las conclusiones.

CARACTERIZACIÓN DEL "LUGAR DE TENSIÓN"

Es imposible no reconocer en los discursos recogidos la comprobación de que estos varones están actualmente viviendo el "ser hombres" como un *lugar de tensión*. En esta línea, podemos diferenciar un discurso donde los sujetos se viven y posicionan repetidamente desde un lugar de desvalimiento, apareciendo muchas veces como víctimas de ciertas circunstancias.

a) *Insostenible: por los aires de cambio de los discursos de equidad*. El cuestionamiento y flexibilización de los géneros ponen en tela de juicio las prescripciones rígidas asignadas a los varones. Desde las nuevas discusiones y acuerdos internacionales, las anteriores formas de dominación masculina son descalificadas valóricamente. Se imponen, entonces, discursos donde el machismo ya no tiene cabida, y es políticamente correcto estar de acuerdo con la equidad de género y con los cambios que esto trae a nivel público y privado. Aunque estos principios no estén totalmente asentados en los sujetos, los varones ya no pueden tan fácilmente sostener ciertas ideas, valores y prácticas. Esto les genera tensión, ya que ellos se construyen desde discursos que cargan el peso del modelo tradicional de masculinidad y desde allí viven temores y angustias. Sin embargo, dado que estos modelos estarían oficialmente devaluados, no logran sustentar sus ideas y sentirse desde discursos que los amparen y contengan:

“...está cabrón [..ser hombre...], está cabrón. Sí, está re-difícil, porque ya los... los formatos son... los formatos ... son... nada que ver de los que uno aprendió, o están mutando permanentemente... pero ya es difícil... eh... descubrir como un único, una única manera de ser hombre”.

b) Inaguantable: por exigencias y descalificaciones femeninas. La posición de cambio y de ampliación de roles de las mujeres, hoy en día, es claramente reconocida por los entrevistados. Todos, de una u otra forma, han sentido el efecto, en sus vidas, de las posiciones que hoy ocupan las mujeres. Los varones se sienten interpelados por las prácticas de las mujeres, con una cierta dosis de sorpresa, molestia o al menos poca costumbre de tener que lidiar con estas ubicaciones de la mujer:

“El hecho de que, de que las mujeres entraran al mundo del trabajo, yo creo que eso lo complicó todo. Es la independencia económica de ellas, lo que nos tiene así...”

Los entrevistados dejan ver el dolor y desencanto en relación con sus expectativas y deseos hacia las mujeres. No logran integrar los cambios de ellas; verlas situadas desde conductas más liberales y hasta varoniles los descoloca; temen estar siempre desconcertados, sin acertar, asumiendo de paso la necesidad que tienen de poder contar con su apoyo, el cual se les hace difícil de conseguir:

“Hagamos lo que hagamos siempre ellas ganan, siempre quedamos solos y tristes”.

c) *Insoportable: soledad por estar “fuera”*. El varón es convocado desde la masculinidad hegemónica a ser fuerte y protector de los otros. Es quien puede y debe salir al mundo, y es quien debe vivir las dificultades de manera autónoma y autosuficiente. Por tanto debería bastarse a sí mismo. Sin embargo, vemos sufrimiento e inseguridad en los hombres entrevistados; quienes –dada su nueva situación de no estar dentro de la familia– se ven forzados a replantear su condición y sentires:

“A mí no me gusta estar solo porque yo vengo de una familia constituida, formé una familia y salí de esa familia y no salí para estar solo. La soledad es como..., me gusta estar con gente a mí”.

En el contexto, la seguridad que conseguían al estar dentro de una familia ha desaparecido y subsiste en ellos el anhelo por volver a estar dentro; el dolor que provoca estar fuera se impone, así como el mandato de tener una familia “bien constituida”.

d) *Incongruente: virilidad versus contención*. Aparecen en esta línea fuertes incongruencias entre las exigencias que vienen de dentro y de fuera. Los varones, que ya estaban presionados por los mandatos hegemónicos a ser autónomos e independientes y a no expresar sus sentimientos ni temores, recibirán

también las exigencias propias del mundo público. Desde esta conjunción es posible pensar que los varones deberían sobremasculinizarse para triunfar laboral y socialmente. Sin embargo, desde el mundo privado se les van a añadir otras demandas contradictorias. Desde su perspectiva, las mujeres esperarían que ellos fueran sensibles, empáticos y contenedores, y sus hijos les pedirán cercanía y presencia:

“Entonces eso cuesta también. Cuesta mucho que te recepcionen. O que te digan, eh... no serás medio homosexual, o no serás medio,... o sea siempre hay algo malo en la forma de responder frente a la vida”.

En un marco social que les pide y enseña a ser masculinos, desarrollar cualidades femeninas parece en ocasiones muy difícil, así como también un logro que no será comprendido ni valorado por los demás. Podemos indicar, entonces, que estos varones suelen mirar sus circunstancias desde una lectura que a momentos exagera o extrema la situación real de vida cotidiana que actualmente tienen (la que en su mayoría es reportada como satisfactoria en muchos planos), en un cierto afán por mostrarse como “víctimas” de un contexto que ha sido responsable (las mujeres, la sociedad, los pares) por no facilitarles el vivirse como completos o cómodos, evidenciando una clara mirada parcializada acerca de su devenir y de los actores responsables.

CONDICIONES QUE CONDICIONAN EL SALIR Y VIVIR ESTE LUGAR

Este lugar que los varones viven como vulnerabilizante, está situado en la sociedad chilena y en sus particularidades, lo que genera nuevas complejidades que colorean distintivamente estas vulnerabilidades masculinas.

a) *Determinismos biográficos*: aparece una queja por la historia que ya vivieron; en particular por no haber tenido la experiencia de un padre cercano. Ya sea por ausencia física o ya sea por padres poco expresivos en el afecto, estos varones resienten estas experiencias paternas; consideran que esto los ha marcado y dejado inhábiles en materia de expresión afectiva. Quienes se quejan de ausencias paternas, de padres fríos, interpretan esta biografía como una especie de *socialización negativa*, donde ellos –dada “la familia que les tocó”– no fueron construidos como personas con recursos afectivos suficientes que les permitan desarrollar hoy los mejores vínculos afectivos:

“Debe ser también por las experiencias personales. O sea, yo crecí en una familia totalmente desintegrada a partir del golpe. Entonces a lo mejor eso marca. O sea de hecho marca. Yo viví lejos de mi viejo muchos años.”

Así, si bien la mayoría se propone superar esta carencia emocional en pro de sus hijos, se vislumbra un resultado contradictorio en este plano; aunque se congratulan del espacio afectivo

que han logrado con sus hijos, a la vez se evalúan en buena parte como “fracasados” por no estar dentro del modelo de familia tradicional:

“porque mis padres también están separados. Entonces, se está repitiendo la historia, yo creo que se está repitiendo, de hecho yo no quiero ser igual a mi papá, por eso soy así con mis hijos, porque yo no tuve el apoyo de mi papá. En cambio a lo mejor se está repitiendo la historia, pero no es igual.”

Se teme que aunque se haya intentado variar la historia, ésta tienda a repetirse, como un destino trazado –un karma– imposible de cambiar. Los determinismos de sus biografías los perseguirían como una amenaza para poder lograr instaurar otras fórmulas. Así, quienes se ubican desde esta posición de determinismo no estarían logrando pararse desde una mirada personal de un sujeto activo que elige y toma decisiones propias en su vida, restándose posibilidades de agencia y posiblemente del logro de una individualización.

b) *Ancla de un colectivismo estructurante: la familia nuclear:* para estos varones el separarse y romper con su familia aparece muchas veces connotado como una transgresión que les ha provocado, como efecto, una serie de trastornos personales, ya que habrían perdido la estructura, el soporte y la seguridad desde donde podrían construirse. El peso de la carga simbólica que

tiene la familia tradicional en esta cultura, se instala aquí no sólo en tanto discurso que portan, sino como una forma de vivir su subjetividad:

“Pero cuando tú has tenido un proyecto de familia y ese proyecto se te quebró. O sea, yo lo veo como un fracaso familiar, pero que es un fracaso que a la larga tú empiezas a vivir con él [...] no sé en este minuto si voy a lograr rearmar la familia, pero espero no estar toda la vida con este peso.”

El estar afuera de la familia se vive también con desconcierto, temor, sobre todo con culpa con los hijos, a los cuales sienten arrastrar a este lugar abierto e indómito.

“...porque yo tuve un padre, cómo podría decir, de familia tradicional, papá y mamá juntos, nunca problemas, qué se yo; si hubo problemas nunca me enteré ni me di cuenta. En cambio mi hija ha visto todo lo contrario, o sea no tiene papá y mamá juntos, por ende si hay algún problema se va a enterar, aunque no lo queramos, por esta cosa física de no estar juntos y eso es lo que a mí me frustra y yo creo que cuando viene la culpa es por eso...”

En este sentido, se suma al determinismo biográfico que referiría a la propia historia de *“la familia que les tocó”*, una visión

negativa de la situación presente, vivida como “*la familia que no se logró*”. Así, dejan fuera a sus hijos de esta ancla cultural de la familia estable.

Nuevamente se rigidiza la mirada cuando, a pesar de reportar alivio y disfrute de sus nuevos espacios, tanto de soledad como de nuevas parejas, así como de construcción de paternidad, los varones tienden igualmente a sentirse menos por no estar cumpliendo con un deber social, mostrando poca capacidad de construir nuevos discursos y desarrollos alternativos.

c) *Apertura a nuevas afectividades*: es posible afirmar que estos varones refieren que ahora tendrían una relación más cercana con sus hijos, ya que al estar sin la mediación de las madres y en espacios de tiempo programados para la paternidad, logran distanciarse más de otras tareas y se orientan específicamente a cuidar y jugar con sus hijos. Además relatan diversas estrategias que han generado para que sus hijos puedan contar con ellos y tengan acceso más fácil si los necesitan:

“yo me fui de la casa no más, yo no me fui como papá, me fui de presencia, me fui como de marido, pero de presencia de padre no me fui, inclusive yo te puedo decir que yo soy más papá ahora que antes”.

Por otra parte, de acuerdo al relato de los entrevistados, aparecen nuevas experiencias y afectos con sus hijos, como un campo que podría ampliar sus desarrollos personales, ya que

en estos espacios aquéllos se han permitido vivir e inaugurar nuevas competencias y capacidades más cercanas al ámbito de lo femenino:

“No, igual siempre preocupándose de que si está muy desabrugada hay que abrigarla un poquito más, de darle la leche, los pañales, todo, cuando estaba, porque en el día no, en la noche de repente sí, igual”.

“Sí, súper cercano, cariñoso va dentro de lo mismo, enseñar a que, enseñarle la vida, a ver dentro de sus sentimientos, a mostrar ... lo que le pasa, abrir su corazón, hablar del corazón...”

Sin embargo, a estos varones se les atraviesan las culpas, los discursos sociales y las normas, de tal forma que no logran capitalizar estos nuevos espacios ni nuevas prácticas de crianza y cercanías, de forma de valorarlos como otra instancia familiar positiva de crianza:

“...a veces como que me autoengaño porque pienso, no si igual puedo ser un buen padre aunque no esté junto con la madre, pero el estar con la madre y con la hija es lo ideal”.

Se extraña las presencias, se necesita la permanencia. La imagen del individuo solo les asusta, anhelan volver a la vivencia de lo que significan como lo estructurante, la familia:

“Quedar solo, yo por lo menos, estaba todos los días con los niños y de repente, emm,... imagínate ahora vivo acá en un departamento y me pongo a ver tele o me pongo a estudiar o leer cualquier cosa y no sentir que los niños juegan a los ‘autitos’, solo”.

Por otra parte, la insistente sensación de sentirse torpes con el mundo de los afectos aparece y refuerza los dolores de la soledad:

“Sabemos mucho menos de nosotros. Nos exploramos mucho menos. Somos más incapaces de explorarnos. Somos muy básicos. Muy básicos”.

CONCLUSIONES

El despliegue de nuevas prácticas y de narrativas de masculinidades y paternidades renovadas podría anunciar la emergencia de individuaciones más consolidadas, pero éstas quedan coartadas y detenidas ante los temores, estructuras y discursos desde las que estos varones se definen. Así, estos varones toman como plataforma y destino el estado de situación familiar que tienen, en tanto interpretación y lectura personal de sus circunstancias, donde se marca como un *fracaso* todo desarrollo de vínculos familiares que se den fuera del estrecho diseño de modelo tradicional, significando su historia familiar ya

construida como un elemento inmovilizador y definitorio de su vida y relaciones actuales y futuras.

Se sitúan, entonces, en posiciones de subjetivación que se fundan desde determinismos que delimitan de manera feroz y arrasadora las posibilidades de estos hombres para armar sus narrativas y ejercer sus prácticas. Por lo mismo, su mirada hacia atrás, hacia lo vivido con la familia que formaron, aparece evidenciando una baja reflexividad y una clara dificultad para ponerse ellos mismos como ejes o centro del análisis de las responsabilidades y acciones. Por lo mismo, se sitúan un tanto pasivamente, dando cuentas de cosas que les han pasado, pero sin poder generar una autocrítica que los movilice y permita valorar también sus recursos.

Los hijos pueden aparecer como potenciadores de la vida afectiva y la individualización de sus padres, pero más bien suelen implicar un lugar de resguardo, de lo seguro, lo que no condiciona y siempre mantiene el afecto. Así, el peso de la ausencia del marco de la familia tradicional vuelve y les pesa, y si bien todos señalan que sus relaciones con los hijos son cercanas y muy satisfactorias, al mismo tiempo anulan estas evaluaciones al significar su situación fuera de la familia como una carencia y una falta permanente que indefectiblemente les imposibilita alcanzar un estado de satisfacción en el plano afectivo, que los devuelve al lugar de la culpa con sus hijos y que dificulta el poder alcanzar la relación de padres que ellos desearían.

Una lectura en clave conservadora tendería a presentar a este padre no residente como alguien que sale y rompe la estructura

familiar, por lo que es en este exilio social desde donde debe redefinir una relación con estos hijos, o romper este vínculo. Muchos elementos de la institucionalidad normativa y discursiva no facilitan el que estos varones reconstruyan y menos aún resignifiquen su vínculo con los hijos; la opción de mantener una relación estable con ellos aparece como un desafío.

Por otra parte, si bien estos padres se instalan en nuevos lugares –ya no los supuestamente “naturales” para la paternidad– muchas veces se aprecia que siguen evaluando y tratando de construir sus prácticas de paternidad desde la misma matriz de la familia nuclear tradicional, lo que les impide visualizar su nuevo escenario como una alternativa válida y valorable, y más cuando ésta aparece como una situación no deseada, transitoria que devela más bien una fractura del pasado que una construcción de nuevas posibilidades.

Se rigidiza la búsqueda de lo seguro y queda asociada a este fantasma de familia nuclear tradicional, que aparece y reaparece en el medio de sus construcciones subjetivas. Por lo mismo temen traspasar herencias negativas a sus hijos y así continuar los legados de dolores a los que no se puede escapar. Desde esta perspectiva, se vive una paternidad coartada y se sienten mutilados en tanto sujetos capaces de construir, vivir y disfrutar una paternidad plena.

Así, toda experiencia paterna será leída desde estas claves. En este sentido, los varones que denuncian carencias afectivas biográficas, interpretarán su situación paterna actual como una

condena por esa carencia, dado que tampoco han logrado dar a sus hijos lo debido, por situarlos fuera del modelo familiar. Por su parte, los hombres que sí vivieron una historia familiar cercana y nutricia reportarán que estarían rompiendo el pacto, ya que no darían a sus hijos lo que sí tuvieron al contar con un cercano y afectuoso padre dentro del hogar.

Este modelo de familia, entonces, parecería que –desde sus vivencias– les niega la posibilidad de ser sujeto, ya que, para la mayoría de los varones y mujeres, la opción por la familia es opuesta al individuo, es decir, para mantener y sostener una vida familiar se hace necesario abandonar de alguna forma los proyectos individuales (Valdés *et al.*, 2006). Tenemos, entonces, sujetos que difícilmente logran aprehender sentidos que los arraiguen a sí mismos y a sus mundos colectivos.

En este sentido, la falta de sustancia en el discurso liberal chileno imposibilitaría que los sujetos se sitúen con propiedad con los sustentos de una ideología pro libertades y desarrollos individuales (*idem*). Así, aparecen descripciones contradictorias donde los sujetos incluyen opciones modernas y liberales, a la vez que defienden valores absolutamente conservadores.

A lo anterior se suma el temor a lo incierto y una baja valoración del cambio, lo provisorio y efímero. Donde las rupturas y cambios –sobre todo familiares– no son leídos como procesos y ciclos que se integran a la vida habitual, sino que aparecen como disruptivos y fragmentadores, evidenciando que los adultos han sido preparados para la permanencia y la estabilidad y

no para valorar los desafíos y el disfrute por lo nuevo y lo por construir (Grau, 1995).

Por ello, los varones entrevistados confirman, tal como señala Valdés *et al.* (2006) que la existencia y manutención de la familia –entendida como la permanencia de la unión matrimonial, más que la calidad de sus relaciones– aparece asociada al éxito y triunfo personal, como un poder simbólico y concreto que pareciera otorgar seguridad, incondicionalidad y contención. Por lo mismo la construcción de la subjetividad masculina queda coartada y con carencias de recursos para poder construirse fuera de los espacios normados, pues la familia es visualizada como la que sostiene a los individuos frente a un sistema social feroz, un mercado exigente y despiadado, ante un Estado frágil y los escasos resabios de redes y lazos sociales. El desarrollo personal que podría sustentarse desde una mirada reflexiva, que asume su rol activo en las circunstancias pasadas, presentes y futuras, aparece poco potenciado por los varones, al no permitir fortalecerse desde la apertura afectiva que ha traído la crianza, así como la conquista de nuevos espacios personales y de vida. Asimismo, si bien señalan valorar los aportes de las mujeres, suelen fijar una mirada estereotipada de quienes han sido sus parejas, subrayando elementos que las marcarían como culpables, no mostrando un análisis aterrizado sobre su separación, lo que podría llevarlos a tomar su actual situación como una elección –más que una condena– vital.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAUJO, Kathya. "Individuo y ciencias sociales en América Latina: fidelidades normativas y traiciones sociológicas. El caso de los estudios de género y feministas", en G. MOLINA (ed.) *Subjetividades, estructuras y procesos. Pensar las ciencias sociales* (en prensa), 2012.
- Kathya y ROGER, Francisca. "El Hombre: ¿existe?", en J. OLAVARRÍA y R. PARRINI (comps.) *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Santiago de Chile, FLACSO- Chile/UAHC/Red de masculinidades, 2000.
- BADINTER, Elizabeth. XY. *La identidad masculina*. Madrid, Alianza Editorial, 1993.
- BARKER, Gary y VERANI, Fabio. *La participación del hombre como padre en la región de Latinoamérica y el Caribe: una revisión de literatura crítica con consideraciones para políticas*. Brasil, Promundo y Save Children, 2008.
- BECK, Ulrich y BECK-GERNSHEIM, Elizabeth. *El normal caos del amor. Las nuevas formas de relación amorosa*. Barcelona, Paidós, 2001.
- BOSCÁN, Antonio. "Las nuevas masculinidades positivas", en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 13, 41, 2008, pp. 93-103.
- BURIN, Mabel y MELER, Irene. *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la sexualidad*. Buenos Aires, Paidós, 2001.
- CANALES, Manuel. "Presentación", en M. CANALES (ed) *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile, LOM, 2006.
- y PEINADO, Anselmo. "Grupos de discusión", en J. M. DELGADO y J. GU-TIÉRREZ (coord.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, Editorial Síntesis, 1994.
- D'AGOSTINI, Francesca. *Analíticos y continentales. Guía de la filosofía de los últimos treinta años*. Madrid, Cátedra, 2000.

- DONOSO, Florencia y MORENO, Cecilia. *Vulnerabilidad masculina en jóvenes de sectores populares: un análisis desde la perspectiva de género*. Tesis de licenciatura en psicología. Universidad Central de Chile, 2009.
- FULLER, Norma. "Significados y prácticas de la paternidad entre varones urbanos del Perú", en Norma FULLER (ed.), *Paternidades en América Latina*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000.
- GARRETÓN, Manuel Antonio; MARTÍN-BARBERO, Jesús; CAVAROZZI, Marcelo; GARCÍA CANCLINI, Néstor; RUIZ-GIMÉNEZ, Guadalupe y STAVENHAGEN, Rodolfo. *El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración*. Bogotá, FCE y Convenio Andrés Bello, 2003.
- GRAU, Olga. "Familia: un grito de fin de siglo". *Aproximaciones a la familia. Propositiones*, 26. Chile, SUR ediciones, 1995.
- GOETZ, Judith y LECOMTE, Margaret. *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid, Morata, 1988.
- GONZÁLEZ REY, Fernando. *Investigación Cualitativa en psicología. Rumbos y desafíos*. México DF, International Thomson Editores, 2000a.
- GÚIDA, Carlos; MARTÍNEZ, Ivonne; SALLES, Gonzalo y SCARLATA, Laura. *De paternidades y exclusiones. El lugar de los varones en sectores de pobreza extrema*. Montevideo, Naciones Unidas, 2007.
- IBÁÑEZ, Jesús. *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid, Siglo XXI, 1992.
- ÍÑIGUEZ, Lupicinio. *Análisis de discurso*. Barcelona, UOC, 2006.
- KAUFMAN, Michael. "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres", en T. Valdés y J. Olavarría. *Masculinidad/es, poder y crisis* (pp.49-62). Santiago de Chile, Isis Internacional, 1997.

- KRAUSE, Mariane, CORNEJO, Marcela y RADOVIC, Jenny. *Diseño de estudios cualitativos*. MINSAL. Apunte Ministerio de Salud, Chile, 1988.
- MONTECINO, Sonia. *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 1996.
- MONTESINOS, Rafael. *Las rutas de la masculinidad: Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona, Gedisa, 2002.
- OLAVARRÍA, José. "La reproducción: los padres populares en la crianza y las actividades domésticas", en José OLAVARRÍA (ed.) *Hombres a la deriva. Poder, trabajo y sexo*. Santiago de Chile, FLACSO. 2001a, pp. 89-108.
- *Y todos querían ser (buenos) padres*. Santiago, FLACSO-Chile, 2001b.
- "¿Dónde está el nuevo padre? Trabajo doméstico: de la retórica a la práctica". *Familia y vida privada*. Santiago de Chile, FLACSO, 2005.
- PRERA, Anaisabel. "Integración latinoamericana: la solidaridad de futuro", en Manuel Antonio GARRETÓN (coord.), *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado*. Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1999, pp. 140-154.
- PIZARRO, Roxana y VÁSQUEZ, Alonso. *Miradas de padres sobre paternidad: construcciones psicosociales de crianza y afectos en padres*. Tesis de licenciatura en psicología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2007.
- (PNUD) PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. *Desarrollo humano en Chile, nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago de Chile, PNUD, 2002.
- *La manera de hacer las cosas*. Santiago de Chile, PNUD, 2009.
- ROMERO, Sabine. *Elementos que facilitan o dificultan el "paternaje" desde la perspectiva del hombre con hijos en edad escolar de nivel so-*

cioeconómico bajo. Tesis magíster en psicología clínica, Universidad Diego Portales, 2007.

SHARIM, Dariela. "La identidad de género en tiempos de cambio: una aproximación desde los relatos de vida". *Psyche*. 14, núm. 2, 2005, pp. 19-32.

SINAY, Sergio. *La masculinidad tóxica*. Buenos Aires, Ediciones B, 2006.

VALDÉS, Ximena; CASTELAIN-MEUNIER, Christine y PALACIOS, Margarita. *Puertas adentro. Femenino y masculino en la familia contemporánea*. Santiago de Chile, LOM-CEDEM, 2006.

VALLES, Miguel. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, Editorial Síntesis, 1996.

VIVEROS, Mara. "Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas", en N. FULLER (ed.). *Paternidades en América Latina*. Perú, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, pp. 91-127.

FUENTES ELECTRÓNICAS

BUTLER, Judith. Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4, 3, septiembre-diciembre, pp. 321-336, 2009. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62312914003>.

GONZÁLEZ REY, Fernando "Lo cualitativo y lo cuantitativo en la investigación de la psicología social", *Revista cubana de psicología*, 17, 1, 2000b, pp. 61-71, disponible en <http://www.psico.edu.uy/academic/gonzalez.pdf>.

- GÜELL, Pedro. "Chile: hacer creíble una promesa del futuro". *Boletín de la Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano*, 2009, disponible en <http://www.revistadesarrollohumano.org/descarga.php?archivo=t138.pdf>.
- JIMÉNEZ GUZMÁN, Lucero. "Reflexiones acerca de la Paternidad". *Revista La Manzana*, III, 4, 2009, disponible en <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num4/index.htm>.
- LECHNER, Norbert. "¿Cómo reconstruimos un nosotros?" *Boletín de la Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano*, 2005, disponible en http://www.revistadesarrollohumano.org/boletin/nov_2005/01_norbert.pdf.